



ASOCIACIÓN MEXICANA
DE TANATOLOGÍA, A. C.

Pionera de la
Tanatología en México

MEMORIAS DEL
IX CONGRESO NACIONAL
DE TANATOLOGIA

MUERTE DIGNA
UN ABORDAJE INTEGRAL

DEL 14 AL 17 DE NOVIEMBRE DEL 2012

Centro Libanés, Cd. de México

Asociación Mexicana de Tanatología, A. C.
Insurgentes Sur 1160-3er piso, Col. Del Valle
Tels. 55-75-59-95 ó 96 E-Mail: info@tanatologia-amtac.com
www.tanatologia-amtac.com / Twitter: [@tanatologiamex](https://twitter.com/tanatologiamex)
Facebook: <http://www.facebook.com/tanatologiamex>



LA PESADILLA DEL SECUESTRO Y SU INTERMINABLE DUELO

Autor. Lic. Martha Leticia Matute Cifuentes

Debemos reconocer que hoy por hoy el secuestro es un delito que ha alcanzado a la sociedad entera, ya no solo se contempla a los millonarios como víctimas potenciales, la delincuencia organizada, ya no es selectiva para este delito, el nivel socioeconómico ya no es el único factor para llevarlo a cabo, igualmente escogen secuestrar a un gran empresario, que a un pequeño comerciante, tampoco se centra ya en los hombres, cabezas de familia, el riesgo hoy en día, es igual para hombres que para mujeres, para jóvenes que para viejos y alarmantemente, también para los niños.

El Secuestro debe contemplarse como un delito múltiple, ya que dentro de su rubro incluye varios más, entre otros: lesiones, vejaciones, amenazas, crueldad extrema, abuso sexual, tortura psicológica, extorsión y muchos más, delitos ante los cuales se está expuesto en forma constante y por lapsos de tiempo indefinidos.

Una víctima de secuestro es aquella persona a quien se ha privado de su libertad, sin embargo, no es la única, debemos identificar también a la familia del secuestrado en particular y la sociedad en general como víctimas de esta pesadilla. El sufrimiento al que se ven expuestas las familias debido a las escasas o abundantes llamadas de los secuestradores, de los cuales recibe constantes amenazas de muerte, insultos y muchas veces “pruebas de vida” que indican las torturas a que han sometido al ser querido, creando un inmenso dolor y sentimientos de rabia e impotencia capaces de derrotar aun a personalidades consideradas “fuertes” “enérgicas” antes de este suceso.

De esta manera, tanto el secuestrado como la familia entra en una crisis de proporciones mayores comenzando el camino de un duelo interminable, enfrentándose a un sin número de pérdidas, tanto reales, tangibles (muerte, cicatrices, amputaciones etc) como perceptuales o intangibles (pérdida de la estabilidad emocional, económica, de seguridad, de la fe e incluso de las ganas de vivir). A veces se tiene la fortuna de que el secuestrado regrese, pero otras veces no se corre con la misma suerte, haciendo casi imposible cerrar esos círculos que la vida nos exige cerrar, la incertidumbre ante el destino que sufrió el ser querido dejan a la familia en un estado de devastación tal que no saben cómo levantarse y enfrentarse de nuevo a la vida y por si esto fuera poco, en muchos casos, por desgracia la presión a la que estuvieron sometidos, en vez de unirlos como familia, esta se desintegra totalmente sumándose una pérdida más a las muchas con las que tendrán que enfrentarse en adelante.

Es común ver que no pasa mucho tiempo en el que toda la agresión que entró al sistema familiar, se comienza a redistribuir, o sea, comienzan los reclamos sobre las decisiones tomadas durante el proceso, incluso la agresión puede volcarse directamente hacia el secuestrado, a quien ubican como responsable de todo lo que se tuvo que sufrir, de los cambios que se han visto obligados a hacer, de la inseguridad en la que se vive después del secuestro y de todas las pérdidas adicionales de la familia.

Sabemos que normalmente el duelo para superar una muerte dura entre uno y dos años, pero este periodo se aplica ante un duelo “normal” no cuando la muerte de un ser querido sobreviene por un delito mayor, como pudiera ser un homicidio, en este caso la muerte se dió en las llamadas “circunstancias traumáticas y/o violentas”, sin embargo, la situación es aun más desgastante y el duelo mucho mas complicado cuando se desconoce el destino del ser querido tras un secuestro; el proceso de duelo en casos como este, es incierto y puede ser interminable o imposible.

Considero que una excelente aportación para ayudar en algo a personas que se encuentran viviendo este horrendo panorama, bien puede ser la Tanatología con todo su “arsenal” de herramientas y postulados que les permitan en principio conocer que un duelo por sencillo o complicado que sea, atraviesa por diversas etapas que es necesario llevar a cabo para lograr la aceptación de una nueva realidad, que a través de dichas etapas aparecerán sentimientos y emociones dolorosas, desagradables pero legítimas y justificadas y que no hay atajo posible ante una desgracia de tal magnitud, elaborar el duelo es el único camino sano posible si se busca una manera de continuar con la vida.